

## ALGUNAS HISTORIAS INGENIOSAS

### HISTORIA DE UN POBRE BURRO

Kenny, un muchacho de la ciudad, le compró un burro a un viejo campesino por 100 dólares.

El anciano acordó entregarle el animal al día siguiente.

Pero, al día siguiente...

**El campesino:** *Lo siento, pero tengo malas noticias, el burro se ha muerto.*

**Kenny:** *Bueno, entonces devuélvame mi dinero.*

**El campesino:** *No puedo, ya me lo he gastado.*

**Kenny:** *No importa, entrégueme el burro.*

**El campesino:** *¿Y para qué? ¿Qué vas a hacer con él?*

**Kenny:** *Lo voy a rifar.*

**El campesino:** *¡Estás loco! ¿Cómo vas a rifar un burro muerto?*

**Kenny:** *Es que no le voy a decir a nadie que está muerto.*

Un mes después de este suceso, el campesino encontró nuevamente a Kenny, y...

**El campesino:** *¿Qué pasó con el burro?*

**Kenny:** *Lo rifé. Vendí 500 rifas a dos dólares cada una y gané 998 dólares.*

**El campesino:** *¿Y nadie se quejó?*

**Kenny:** *Sólo el ganador, a él le devolví sus 2 dólares.*

Kenny creció, y cuando fue mayor pasó a ocupar la dirección de la compañía ENRON.

### UN ALUMNO MUY INGENIOSO

A un examen eliminatorio de inglés para la admisión en la Escuela Oficial de Idiomas, se presentaron más de 800 alumnos para cubrir un total de 90 plazas.

El examen duraba dos horas y cada alumno recibía una libreta azul.

El profesor, que era muy recto, anunció que si la libreta del examen no estaba sobre su pupitre después de dos horas exactamente, no se aceptaría y el alumno suspendería.

Media hora después de empezar el examen, un alumno entró a realizarlo y le pidió una libreta al profesor.

**El profesor:** *«No le va a dar a Vd. tiempo a terminarlo». (Y le dio la libreta)*

**El alumno:** *«Sí que lo terminaré». (Se sentó y empezó a escribir)*

Después de dos horas, el profesor pidió las libretas, y los alumnos, en fila, las entregaron. Todos menos el que había llegado tarde, que continuó escribiendo.

Media hora más tarde, éste se acercó a la mesa del profesor e intentó poner su libreta encima de las que ya estaban recogidas.

**El profesor:** *«Ni lo intente, no puedo recogerla. Ha terminado Vd. tarde».*

**El alumno:** (Mirándolo furioso e incrédulo) *«¿Sabe Vd. quién soy?».*

**El profesor:** (Con un tono de voz sarcástico) *«No, no tengo ni idea».*

**El alumno:** (Apuntándose a su propio pecho con su dedo y arrimándose al profesor de manera intimidante) *«¿De verdad, no sabe Vd. quién soy?».*

**El profesor:** (Con un aire de superioridad) *«No lo sé, ni me importa».*

**El alumno:** *«Bueno, pues me parece muy bien».* (Perdió su libreta entre las demás y se marchó de la clase)

**Ahora se muestran dos perlas muy ingeniosas del muy pícaro profesor Manso.**

### QUE VIENE EL INSPECTOR

El profesor Manso está muy preocupado porque la próxima semana recibirá la visita del inspector que evaluará el nivel de conocimiento de sus alumnos.

Piensa que la suerte está echada, pues, con la panda de zoquetes que le han tocado este curso no hay nada que hacer. Pero, tras una profunda reflexión decide tomar cartas en el asunto.

La siguiente semana, el inspector se presentó como había anunciado.

**Prof. Manso:** *Buenos días, inspector. Aquí tiene a todos mis alumnos. ¡Pregunte, pregunte lo que quiera!*

**Inspector:** *Buenos días. ¿Qué país tiene forma de bota?*

Los cuarenta alumnos levantaron la mano al mismo tiempo, queriendo contestar.

**Prof. Manso:** *A ver, García.*

**García:** *Italia, señor.*

**Inspector:** *¿Cuál es el logaritmo neperiano de e?*

Los cuarenta alumnos levantaron la mano al mismo tiempo, queriendo contestar.

**Prof. Manso:** *Estrada, responde.*

**Estrada:** *Uno, señor.*

**Inspector:** *¿Quién escribió 'La vida es sueño'?*

Los cuarenta alumnos levantaron la mano al mismo tiempo, queriendo contestar.

Después de treinta preguntas, el inspector se dio por vencido. Todo el mundo levantaba la mano, todo el mundo quería contestar a sus preguntas, y cada vez el profesor Manso escogía a un alumno distinto, pero fuese quien fuese éste nunca fallaba.

**Inspector:** *Felicidades, profesor Manso. En 35 años de profesión no he conocido clase alguna con un nivel como la suya. Debe ser un orgullo trabajar con unos alumnos tan disciplinados.*

En ese momento el profesor Manso esbozó una pícaro sonrisa.

¿Es posible que el profesor Manso en una semana pudiera preparar a la panda de 40 zoquetes tan a conciencia como para no fallar ninguna pregunta del inspector?

(La respuesta en "Las soluciones")

## EL REVENTÓN DEL NEUMÁTICO

Cuatro amigos de la Universidad se fueron de juerga el fin de semana antes de los exámenes finales. Se lo pasaron bomba. Pero después de tanta fiesta durmieron su "resaca" todo el domingo y no regresaron a casa hasta el lunes por la mañana. En lugar de entrar al examen final, decidieron que al terminar el examen hablarían con el profesor Manso y le explicarían la razón por la cual no habían acudido.

Le explicaron que habían ido de viaje el fin de semana y planeaban regresar para estudiar, pero desafortunadamente, les reventó una rueda del coche cuando regresaban, no tenían herramientas y nadie les había querido ayudar. Como resultado de la aventura, perdieron el examen final.

El profesor Manso lo pensó, pero acordó hacerles el final al día siguiente. Los cuatro amigos estaban eufóricos. Estudiaron toda la noche y se presentaron la mañana siguiente. El profesor Manso les puso en salones separados y entregó a cada uno el test para que comenzaran. Vieron el primer problema, valía 5 puntos y era muy sencillo sobre la historia del mercadeo. "¡Excelente!", pensó cada uno de ellos en su salón separado, "¡Esto va a ser facilísimo!".

Cada uno terminó el problema y dieron la vuelta a la hoja, en la segunda página solo había una cuestión:

**"Por 95 puntos: ....."**

Con esta pregunta el profesor Manso demostró que lo del reventón era una trola.

¿Cuál era la pregunta que valía 95 puntos?

(La respuesta en "Las soluciones")

**La siguiente historia viene a cuento para demostrar, que el muy ingenioso y pícaro profesor Manso, a veces, también se despista.**

### **LOS INCONVENIENTES DE SER DESPISTADO**

Es bien sabido que en cualquier grupo de al menos 23 personas, la probabilidad de que al menos dos de ellas cumplan años el mismo día es mayor del 50%.

En cierta ocasión el profesor Manso estaba dando clase de matemáticas a unos universitarios, y estaba explicando la teoría elemental de probabilidad. Explicó a la clase que con 30 personas en lugar de 23, la probabilidad de que al menos dos de ellos cumplieren años el mismo día sería muchísimo mayor.

**Prof. Manso:** *Como en esta clase sólo hay diecinueve estudiantes, la probabilidad de que dos de vosotros cumpláis años el mismo día es mucho menor del 50%.*

En ese momento un alumno levantó la mano y dijo:

**Alumno:** *Le apuesto una merienda para todos que al menos dos de los que estamos aquí cumplimos años el mismo día.*

**Prof. Manso:** *No estaría bien que aceptase la apuesta, porque las probabilidades estarían claramente a mi favor.*

**Alumno:** *No me importa. ¡Se lo apuesto de todas formas!*

**Prof. Manso:** *De acuerdo.*

El profesor Manso aceptó la apuesta, pensando en dar al chico una buena lección. Procedió a llamar uno a uno a los estudiantes para que dijeran el día de su cumpleaños hasta que, cuando iban por la mitad, tanto la clase como el profesor Manso estallaron en carcajadas motivadas por el despiste del profesor.

**Observación.** El chico que con tanta seguridad había hecho la apuesta no sabía el día de nacimiento de ninguno de los presentes, excepto el suyo propio.

¿Sabe Vd. por qué se mostraba tan seguro?

(La respuesta en "Las soluciones")

**La actitud creativa es la acción inteligente que nos permite superar los conflictos con la riqueza de alternativas que nos ofrece cada situación.**

**La siguiente historia muestra como la actitud creativa termina con los lamentos y las excusas.**

### **EL DICHOSO CORCHO**

Hace años, un inspector visitó una escuela primaria. En su recorrido observó algo que le llamó poderosamente la atención, una maestra estaba atrincherada en la parte trasera del aula, los alumnos tenían un gran desorden; el cuadro era caótico. Decidió presentarse:

**El inspector:** *Con permiso, soy el inspector. ¿Algún problema?*

**La maestra:** *Estoy abrumada señor, no sé qué hacer con estos chicos. No tengo láminas, el Ministerio no me manda material didáctico, no tengo nada nuevo que mostrarles ni qué decirles.*

El inspector, que era docente de vocación, vio un corcho en el desordenado escritorio. Lo tomó y con aplomo se dirigió a los chicos:

**El inspector:** *¿Qué es esto?*

**Los alumnos:** *Un corcho.*

**El inspector:** *Bien, ¿de dónde sale el corcho?*

**Los alumnos:** *De la botella señor, lo coloca una máquina, del alcornoque, de un árbol, de la madera...*

**El inspector:** *¿Y qué se puede hacer con madera?*

**Los alumnos:** *Sillas, una mesa, un barco...*

**El Inspector:** *Bien, tenemos un barco. ¿Quién lo dibuja? ¿Quién pinta un mapa en la pizarra y coloca el puerto más cercano para nuestro barquito? Escriban a qué provincia pertenece. ¿Y cuál es el puerto más cercano? ¿Qué poeta conocen que nació allí? ¿Qué produce esta región? ¿Alguien recuerda una canción de este lugar?*

Y así comenzó una tarea de geografía, de historia, de música, economía, literatura, religión, etc.

La maestra quedó impresionada. Al terminar la clase le dijo conmovida:

**La maestra:** *Señor, nunca olvidaré lo que me enseñó hoy. Muchas gracias.*

Pasó el tiempo. El inspector volvió a la escuela y buscó a la maestra. Estaba acurrucada en la parte trasera de su escritorio, los alumnos otra vez en total desorden.

**El inspector:** *Señorita, ¿qué pasa? ¿No se acuerda de mí?*

**La maestra:** *Sí señor. ¡Cómo olvidarme! Qué suerte que regresó. No encuentro el corcho por ningún sitio. ¿Dónde lo dejó?*

(Extraído de "Cuentos para regalar a personas inteligentes...")

**Y hablando de creatividad, el siguiente dilema moral se utilizó en una entrevista de trabajo.**

### PENSAR CREATIVAMENTE

Imagine que va Vd. conduciendo su coche en una noche de tormenta terrible. Pasa por una parada de autobús donde se encuentran tres personas esperando:

- Una anciana que parece a punto de morir.
- Un viejo amigo que le salvó la vida una vez.
- La mujer de sus sueños.

¿A cuál subiría en su coche, habida cuenta que sólo tiene sitio para un pasajero?

Podría llevar a la anciana, porque va a morir y por lo tanto debería salvarla primero; o podría llevar al amigo, ya que le salvó la vida una vez y está en deuda con él. Sin embargo, tal vez nunca vuelva a encontrar a la mujer de sus sueños.

El aspirante que fue contratado, de entre 200 candidatos, no dudó al dar su respuesta. ¿Qué cree Vd. que contestó?

(La respuesta en "Las soluciones")

**La siguiente historia muestra que hay que meditar y razonar antes de tomar decisiones para no tener que arrepentirnos después.**

### EL CAMARERO, EL BROMISTA Y EL 13

En una cafetería, allá por los años 80, un camarero temía la llegada de cierto cliente impertinente y bromista, siempre con la misma "gracia".

- Buenos días. Ponme un café con leche.
- Sí señor.
- ¿Qué te debo?
- Trece pesetas, señor.

El cliente llevaba preparado dinero suelto: trece monedas exactamente de una peseta; y pagaba lanzándolas de una en una a lo largo de toda la barra de la cafetería, lo que obligaba al pobre camarero a recogerlas con paciencia.

- Una, dos, tres, cuatro... -contaba el cliente mientras esparcía las monedas-.

Pero llegó el día en el que el camarero creyó poder vengarse.

- Buenos días. Ponme un café con leche.
- Sí señor.
- ¿Qué te debo?
- Trece pesetas, señor.

En ese momento el camarero ve, no sin asombro, que el cliente deposita sobre la barra una moneda de 25 pesetas. ¡

Ésta es la mía! -pensó el camarero-. Recogió la moneda de 25 y le dio el cambio de doce pesetas, de este modo:

- Unaaaaa, dooooooss, treeees... -al tiempo que las esparcía por toda la barra, tal y como siempre hiciera el cliente-.

Con sonrisilla maliciosa, una vez terminado el esparcimiento de monedas por parte del camarero, el cliente metió su mano en el bolsillo con cierta parsimonia, sacó una moneda de una peseta y poniéndola en la barra dijo:

- Por favor camarero, ponme otro café con leche.

**A continuación quiero mostrar también algunas perlas ingeniosas clásicas y otras no tan clásicas.**

### EL JUGLAR DE LOS TRES ACERTIJOS

Hubo hace muchísimos años un rey tan caprichoso y cruel que se complacía en convocar frecuentemente a sus vasallos para someterlos a pruebas de ingenio. ¡Pobre de aquel que no acertara! La pena más leve no bajaba de los cien azotes.

Una vez apareció en el reino cierto juglar habilidoso y listo. El monarca lo mandó llamar y le dijo: *«Has entrado sin permiso en mis dominios. Te espera la muerte en la horca. Solamente te librarás de ella si encuentras la solución de estos tres acertijos».*

Asintió el pobre juglar encomendándose a Dios. El rey dijo su primer acertijo: *«¿Cuánto valgo yo?».*

**El juglar:** Veintinueve dinares, pues, a Jesús lo vendieron por treinta.

*«¡Está bien! Ahora dime: ¿cuántos años, meses y días se tarda en dar la vuelta al mundo?».*

**El juglar:** El que pueda montar en el carro del sol, tardará un día entero, ni más ni menos.

El rey aprobó la respuesta y enunció el tercero y último acertijo. *«¿Cuántas estrellas hay en el cielo?».*

¿Qué contestó el juglar para librarse de la horca?

(La respuesta en "Las soluciones")

### EL CONDENADO A MUERTE

En los tiempos de la antigüedad la gracia o el castigo se dejaban frecuentemente al azar. Así, éste es el caso de un reo al que un sultán decidió que se salvase o muriese sacando al azar una papeleta de entre dos posibles: una con la sentencia "muerte", la otra con la palabra "vida", indicando gracia. Lo malo es que el Gran Visir, que deseaba que el acusado muriese, hizo que en las dos papeletas se escribiese la palabra "muerte".

¿Cómo se las arregló el reo, enterado de la trama del Gran Visir, para estar seguro de salvarse?

*Al reo no le estaba permitido hablar y descubrir así el enredo del Visir.*

(La respuesta en "Las soluciones")

**La historia que se narra a continuación dicen que ocurrió en la Grecia antigua.**

### EL MAESTRO Y EL ALUMNO

Un maestro en sabiduría, el sofista Protágoras, se encargó de enseñar a un joven todos los recursos del arte de la abogacía. El maestro y el alumno hicieron un contrato según el cual el segundo se comprometía a pagar al primero la retribución correspondiente en cuanto se revelaran por primera vez sus éxitos, es decir, inmediatamente después de ganar su primer pleito.

El joven cursó sus estudios completos. Protágoras esperaba que le pagase, pero el alumno no se apresuraba a tomar parte en juicio alguno. ¿Qué hacer? El maestro, para conseguir cobrar la deuda, lo llevó ante el tribunal. Protágoras razonaba así: si gano el pleito me tendrá que pagar de acuerdo con la sentencia del tribunal; si lo pierdo y, por consiguiente lo gana él, también me tendrá que pagar, ya que, según el contrato, el joven tiene la obligación de pagarme en cuanto gane el primer pleito.

El alumno consideraba, en cambio, que el pleito entablado por Protágoras era absurdo. Por lo visto, el joven había aprendido algo de su maestro y pensaba así: si me condenan a pagar, de acuerdo con el contrato no debo hacerlo, puesto que habré perdido el primer pleito, y si el fallo no es favorable al demandante, tampoco estaré obligado a abonarle nada, basándome en la sentencia del tribunal.

Llegó el día del juicio. El tribunal se encontró en un verdadero aprieto. Sin embargo, después de mucho pensarlo halló una salida y dictó un fallo que, sin contravenir las condiciones del contrato entre el maestro y el alumno, le daba al primero la posibilidad de recibir la retribución estipulada.

¿Cuál fue la sentencia del tribunal?

(La respuesta en "Las soluciones")

**La siguiente ocurrió en la antigua Bagdad.**

### EL BURRO DE HAKIM

Hakím era un vendedor de sal en la antigua vieja Bagdad. Cada día iba desde su casa al mercado con dos sacos de sal atados a las partes laterales de su burro. Un día caluroso, al atravesar el Tigris, el burro tropezó y se hundió en el agua fresca del río. Cuando el burro salió del río, Hakím notó que mucha sal se había disuelto y la carga, por tanto, era considerablemente más ligera para el burro. A partir de entonces, Hakím no podía evitar que el burro se zambullera en el río diariamente y arruinara parte de su carga de sal.

Pero, pensando y pensando, un día cargó el burro como de costumbre y, como de costumbre, el animal se hundió en el río. Entonces aprendió la lección y ya nunca más intentó zambullirse.

¿Qué hizo Hakím?

(La respuesta en "Las soluciones")

**Termino con una adaptación del acertijo lógico "El burlador burlado" que figura en el libro "¿Cómo se llama este libro?" de Raymond Smullyan de ed. Cátedra.**

### DE VACILÓN A VACILADO

Siempre me ha gustado entretener a los niños pequeños. A mis dos sobrinos de 7 y 5 años, Daniel y Raúl, solía hacerles juegos de magia de todo tipo, especialmente con las cartas de la baraja. Habían cogido tal vicio, que nada más de entrar en su casa, me pedían que les hiciera algún truco.

Un día, al llegar, les dije:

Tengo un truco con el que os puedo convertir a los dos en leones.

**Daniel:** Vale, conviértenos en leones.

Bueno, puedo convertirlos en leones, pero no lo voy a hacer porque luego no podría volver a convertirlos en niños.

**Raúl:** Es igual, tú conviértenos en leones de todas formas.

De verdad, luego no hay forma de desconvertiros.

**Daniel:** ¿Y cómo haces para convertirnos en leones?

Pues, pronunciando unas palabras mágicas.

**Raúl:** ¿Y cuáles son las palabras mágicas? Dínoslas.

Si os las digo tendría que pronunciarlas y entonces os convertiría en leones.

**Daniel y Raúl:** *(Pensando un momento)* Pero, ¿no hay otras palabras mágicas que sirvan para desconvertir?

Claro que las hay, pero si digo las primeras palabras mágicas os convertiríais en leones, pero no sólo vosotros sino todo el mundo, incluido yo, y como los leones no saben hablar no quedará nadie en el mundo que pudiera decir las otras palabras mágicas para desconvertirnos.

**Daniel:** Pues, escríbelas.

**Raúl:** Jo, yo no sé leer.

Incluso escritas convertirían a todo el mundo en león.

**Daniel y Raúl:** ¡Ahhhh!

Al cabo de dos días, Daniel me llamó por teléfono y me dijo: «Tío, soy Daniel, quiero preguntarte una cosa que me trae de cabeza desde el otro día, ¿cómo hiciste tú para aprender las palabras mágicas?».

## LAS SOLUCIONES

**QUE VIENE EL INSPECTOR.** No es posible. Sencillamente llegó a un acuerdo con sus alumnos la semana anterior. Aquellos alumnos que conociesen la respuesta a la pregunta deberían levantar la mano izquierda, mientras que los que la desconocieran levantarían la mano derecha. De este modo, cuando el inspector realizaba una pregunta sencilla podía señalar con tranquilidad a un alumno mediocre, mientras que cuando ésta era compleja escogía de entre los empollones a aquel que conocía la respuesta.

**EL REVENTÓN DEL NEUMÁTICO.** "Por 95 puntos: ¿Qué neumático se reventó?"

**LOS INCONVENIENTES DE SER DESPISTADO.** Cuando el profesor aceptó la apuesta del estudiante había olvidado por completo que dos de los estudiantes, que siempre se sentaban juntos, eran gemelos.

**PENSAR CREATIVAMENTE.** Simplemente contestó: *"Le daría las llaves del coche a mi amigo, y le pediría que llevara a la anciana al hospital, mientras yo me quedaría esperando el autobús con la mujer de mis sueños."*

*Moraleja:* Debemos superar las aparentes limitaciones que nos plantean los problemas, y aprender a pensar creativamente.

**EL JUGLAR DE LOS TRES ACERTIJOS.** *El juglar:* Las que su majestad ve con sus reales ojos, esto es cien millones. Y si no lo quiere creer puede empezar a contarlas.

Rió su Augusta Majestad a grandes carcajadas que fueron coreadas por toda la asamblea de artesanos y, de esta forma, el juglar habilidoso y listo quedó en libertad.

**EL CONDENADO A MUERTE.** Eligió una papeleta y, con gesto fatalista, como correspondía a un árabe, se la tragó.

El sultán hubo de mirar la que quedaba, para saber lo que decía la elegida por el reo, con lo que su salvación quedó asegurada merced al Gran Visir y a su propio ingenio.

**EL MAESTRO Y EL ALUMNO.** La sentencia fue la siguiente: denegar la demanda del maestro, pero concediéndole el derecho a entablar querrela por segunda vez, sobre una nueva base, a saber: la de que el alumno ya había ganado su primer pleito.

Esta segunda demanda debería ser resuelta, indudablemente, a favor del maestro.

**EL BURRO DE HAKÍM.** Hakím cargó el burro con dos sacos de arena. Tras zambullirse en el río eran más pesados.